Lunes Festivo
D
EL COLOMBIANO
Medellín, lunes 15 de junio de 1998

Para algunos, constituyen la primera "estructura" represiva o corset de la historia. Para otros, un maravilloso invento, símbolo de la libertad, que les ha permitido recorrer caminos tortuosos. Son los zapatos, entre detractores y coleccionistas.

¡Hola, zapatín con cola!

Dime con qué andas...

Por Margaritainés Restrepo Santa María

Con sólo ver ese par de zapatos de hombre que "suben", sin hacer ruido, por unas viejas y oscuras escaleras de madera, usted deduce que se acerca el sospechoso de la película. Con sólo mirar los zapatos, usted adivina algún detalle de la personalidad de la chica que, en la vida real, acude a una cita.

Con sólo observar los zapatos, usted percibe necesidades, dolencias, estilos; hay quienes leen en el "gastado" de la suela, si el dueño es amarrado o amplio, tímido o extrovertido.

A partir de un simple par de zapatos, usted acepta, rechaza, desea, teme, ríe, llora, imagina...

¡Sandalias, botines, mocasines, tenis, tacones estilizados! Sin el concepto moda de por medio, los zapatos empezaron a recorrer caminos. Para algunos investigadores, seis mil años antes de nuestra era. Y su historia se desenvolverá entre el oscurantismo y el brillo.

Foto Gamma Liaison -Jim Bodeen-. Libro Shoes, de Linda O'Keeffe.

Se le ocurrió a Samuele Maza en 1992. Con cara de palacio de Cenicienta.

REMENDONES E INDUSTRIAS

Zapatos...

Pasaron de lo artesanal a lo industrial hace cien años. Respondieron, en su diseño, a las diferencias entre pie izquierdo y derecho, en días de María Antonieta; y, sobre todo, por obra y gracia de los zapateros remendones gringos, en el segundo decenio del pasado siglo.

Supieron de tacones para montañeses asiáticos, carniceros egipcios y jinetes mongoles. Los acogieron, a partir de la Edad Media. Y se pusieron de moda después de que se los luciera, en su boda, Catalina de Médicis, la reina diminuta.

TORMENTO CHINO

"¿Te quiero más que a mis zapatos viejos?"... Cuentan que algunos millonarios encomendaban a empleados de confianza domárselos, antes de exhibirlos en público. Y un par de zapatos , de verdad, puede tirarse o arreglar paseos, viajes, bailes, días.

El concepto comodidad, junto con la suela de caucho, aparecería comenzando este siglo. Y, poco a poco, se impondría. Tanto que no nos cabe en la cabeza el tormento que aplicó, en materia de calzado, a sus mujeres -hasta la época Mao- la civilización china: extracción de huesos de los pies o fracturas premeditadas de los mismos, sumados a vendas y moldes (desde bebés y hasta que terminaran de crecer), para conseguir pies de 8 centímetros de largo por 2 y medio de ancho y, por supuesto, chicas lisiadas de por vida: porque eso era lo in, lo anhelado, lo bien visto.

Diseño de 1994. Digamos que un rococó moderno. 427. Cortesía Vivienne Westwood.

Foto libro Shues, de Linda O'Keeffe.